



“Los archivos de Moctezuma”

p. 415-418

Obras de Miguel León-Portilla.

Tomo II. En torno a la historia de Mesoamérica

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2004

542 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 970-32-1809-1 (volumen II, pasta dura)

ISBN 970-32-1808-3 (volumen II, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/434.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VI. LOS ARCHIVOS DE MOCTEZUMA*

Entre los presentes que Hernán Cortés envió a Carlos V en 1522 se hallaban dos mapas de las tierras que acababa de conquistar pintados por los propios indígenas sobre lienzos de algodón blanco.

En la corte de Valladolid grande fue la admiración ante esos mapas tan diferentes de las representaciones cartográficas a las que los europeos estaban acostumbrados. Así, el humanista italiano Pedro Mártir de Anglería, que fue uno de los primeros en contemplarlos, consignó en sus *Décadas del Nuevo Mundo* (1530):

De esos mapas de aquellas tierras hemos examinado uno de treinta pies de largo y poco menos de ancho, hecho de algodón blanco, en el cual está dibujada en detalle toda la llanura con los pueblos amigos y enemigos de Moctezuma. También están representados los grandes montes que por todos lados rodean el llano, y están figuradas las costas meridionales... Después del mapa más grande, vimos otro poco menor, que no nos excitaba menos el interés. Comprendía la misma ciudad de Tenustitán (México-Tenochtitlán), con sus templos y puentes y lagunas, pintada por mano de sus naturales...

Dos años antes Cortés había recibido de Moctezuma otro mapa, como él mismo lo relata en la segunda de sus *Cartas de Relación* (1519-1526):

Asimismo le rogué al dicho Moctezuma que me dijese si en la costa de la mar había algún río o ancón (bahía) en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar la costa y los ancones y ríos de ella... Otro día me trajeron figurada en un paño toda la costa, y en ella aparecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otros...

Importa observar la rapidez con que Moctezuma entregó a Cortés ese mapa, pues ello demuestra que los aztecas conservaban esos ma-

* El correo de la UNESCO, junio de 1991, p. 24-26.

nuscritos en lugares donde podían consultarse y hacerse copias con presteza —probablemente en las “casas de libros” (*amoxcalli* en azteca) donde se guardaban “los muchos libros de papel (que tenían) en dobleces como a manera de paños de Castilla”— (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1568).

Pero interesa también la minuciosidad de la representación cartográfica como se desprende del testimonio de Bernal Díaz del Castillo, quien recuerda a propósito de ese mismo mapa que en él estaban “pintados y señalados muy al natural todos los ríos y ancones que había en la costa del norte, desde el (río) Panuco hasta Tabasco, que son obra de ciento y cuarenta leguas” (es decir cerca de 600 kilómetros).

¿Cuál fue el destino de todos aquellos libros con pinturas y signos jeroglíficos y de aquellos mapas conservados en los archivos indígenas? Sólo quince sobrevivieron a la Conquista. En dos de ellos (el códice *Fejérváry-Mayer* y el *Tro-Cortesiano*) aparecen representaciones simbólicas del mundo tal como lo concebían los antiguos mexicanos.

En esos mapas simbólicos del *cemanáhuac* (el conjunto de lo rodeado por las aguas), los dioses presiden en el centro la distribución cósmica del mundo en cuatro sectores orientados hacia los cuatro rumbos, cada uno con sus propios atributos, árboles, aves y colores. Los glifos que en ellos aparecen indicando el oriente, norte, poniente y sur demuestran que entre los mayas, aztecas y otros pueblos indígenas había signos para indicar los puntos cardinales.

También han llegado hasta nosotros libros de los mixtecos de Oaxaca cuyo contenido es sobre todo histórico y genealógico. En los códices *Nuttall* y *Vindobonense* aparecen varios ejemplos de representaciones de escenarios geográficos donde se desarrollaron determinados acontecimientos históricos, señalándose con distintos colores las ciudades y pueblos, las montañas, ríos y lagos, litorales y caminos, con sus correspondientes nombres propios.

1. MAPAS INDÍGENAS EN EL MÉXICO COLONIAL

Sea porque las autoridades españolas y los frailes misioneros solicitaran expresamente a los indios la elaboración de mapas, sea porque los problemas de propiedad comunal o privada de la tierra exigieran disponer de cartas de los lugares en cuestión, durante los siglos XVI y XVII fueron muchos los indios que continuaron produciendo manuscritos al modo antiguo con contenido parcial o totalmente cartográfico.

Son mapas que abarcan regiones enteras con sus ciudades, bosques, ríos y caminos, mapas de itinerarios —como el que obtuvo Cortés, según refiere en sus *Cartas de Relación*, de los señores de Xicalanco, en Tabasco, antes de su expedición a Honduras en 1524— o catastrales como complemento de títulos de propiedad de determinadas tierras. En muchas de estas representaciones se percibe ya la influencia europea, como revela su comparación con los códices prehispánicos.

Cabe citar por su interés excepcional el caso de una copia temprana de un códice prehispánico. Se trata del *Códice Xólotl* (del nombre de un jefe indígena que allí se menciona), que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Consta de ocho hojas completas y dos fragmentos, en papel indígena. Cada hoja es como una fotografía aérea, o mejor tomada desde un satélite, del gran Valle de México en distintos momentos de su historia.

Otro ejemplo relevante es el *Mapa de Teozacualco*, que representa una parte de la Mixteca de Oaxaca, elaborado como complemento de una relación enviada a Felipe II. En él aparecen indicadas las genealogías, que se representan con figuras humanas vinculadas con el respectivo poblado o señorío. En el texto que lo acompaña, escrito en español, está la clave para identificar los nombres escritos con signos jeroglíficos de quienes integran esas genealogías. Así, el mapa de Teozacualco ha sido como la “piedra de Rosetta” para el desciframiento de los códices prehispánicos de esa región.

En los mapas a los que nos hemos referido hasta ahora no hay indicios del empleo de una escala. En ellos, por el contrario, se suele exagerar el tamaño de un accidente físico o de una población para subrayar su importancia.

Varios cronistas, sin embargo, afirman haber contemplado cartas o planos con una cierta forma de escala que representaban jurisdicciones geográficas de un señorío o la delimitación de propiedades de tierras. Con líneas de colores se marcaban las diferentes jurisdicciones, con glifos se indicaban las medidas del perímetro de cada propiedad. En todas las poblaciones de cierta importancia existían archivos en los que se depositaban dichos planos para consultarlos en caso de litigio o modificarlos si era necesario.

En el Museo Nacional de Antropología, en México, se conserva el fragmento de un gran mapa (2,38m x 1,68m), en papel indígena, que representa con una escala determinada una parte de la ciudad de México antes de la llegada de los españoles, con sus canales y acequias, los trazos de las calles y los límites de cada propiedad. Aunque en uno de los extremos hay anotaciones hechas después de la Conquista, el esti-



lo y las características del mapa muestran que es producción netamente indígena.

2. UNA TAREA POR REALIZAR

Archivos, bibliotecas y museos de México y de otros países poseen numerosos testimonios de la cartografía elaborada por indígenas mexicanos. La mayoría, aun por estudiar, data del siglo XVI y se sitúa dentro del periodo colonial. En muchos, empero, perduran el arte y las técnicas de elaboración propias de los mapas prehispánicos.

Gracias a ellos es posible conocer una antigua tradición cartográfica que surgió aislada de las del Viejo Mundo. En los casos en que la influencia europea es perceptible sería oportuno analizar esa forma de mestizaje cultural hispano-indígena como una manifestación concreta en la cartografía del encuentro de dos mundos.